

La Galería M.A.D. de MB&F en Ginebra presenta un “penny-farthing” (velocípedo) basado en diseños tradicionales del siglo XIX, hecho a mano por el artista checo, Zdenek Mesicek.

El velocípedo es una de las bicicletas más icónicas jamás creadas y sin embargo la del diseño más idiosincrásico. Al mirara hacia atrás es difícil imaginar como alguien una vez pensó que subir a un ciclista arriba de una rueda gigante con los pies colgando por arriba del suelo, pudiera ser un medio eficiente de transporte – pero al menos por algunos años ¡de hecho lo fue!

Cuando los velocípedos surgieron por primera vez en los 1870s fueron vistos como una mejoría de algunos de sus predecesores como el la bicicleta antigua ‘boneshaker’ con ruedas de madera y sin muelles. La enorme rueda frontal de los velocípedos no sólo permitían velocidades superiores, sino que además rodaba mucho mejor sobre las calles empedradas. Sin embargo su popularidad no duró mucho. En 1885, la ‘bicicleta de seguridad’ – la precursora de la bicicleta ubicua que conocemos hoy en día – ya estaba comercialmente disponible y hacia 1893 la producción de los altos velocípedos había terminado virtualmente.

La historia de las altas bicis de Mesicek no data de los 1880s cuando el ciclismo se asociaba a la imagen de caballeros con sombreros de copa usando monóculo y abrigos matutinos; comienza un siglo después en la Checoslovaquia comunista, como fue más tarde nombrada. En el pequeño pueblo de Kyjov, a 200km de Praga, el ingeniero Josef Mesicek encontró un antiguo velocípedo maltratado y tuvo una idea que cambió su vida.

Las libertades personales fueron muy restringidas en el régimen comunista de los 80s– se rechazaba la religión, había muy poca propiedad privada y los viajes fuera del país eran muy limitados. Sin embargo, en Checoslovaquia el deporte era una de las cosas permitidas a las personas y eran eufóricamente motivados a realizarlo.

En Kyjov había un club de ciclismo local que contaba con 64 miembros pero solo dos bicicletas proporcionadas por el gobierno. Josef vio a su antiguo velocípedo como una oportunidad para incrementar la colección de bicis del club, así como presentar a los jóvenes entusiastas esta forma clásica de ciclismo. Desarmó el vehículo y lo reconstruyó exitosamente. Pero un biciclo solitario no duró mucho para todos los miembros del club, así que decidió hacer otro a mano. Y así otros hasta que los velocípedos pasaron de ser un pasatiempo casual a una pasión extrema. Una pasión que Josef transmitió a su hijo Zdenek.

“Nunca he hecho otra cosa que construir bicicletas,” dice Zdenek, de 36 años de edad y actual dueño y fuerza creativa detrás de las bicicletas Mesicek. “Cuando estaba en el colegio ya estábamos produciendo bicis en casa. Comencé con mi padre a muy temprana edad. Coleccionábamos todo relacionado con el ciclismo pero después de un tiempo nos especializamos en velocípedos. Nunca fue nuestra intención hacerlo como negocio, sólo queríamos restaurar bicicletas. Pero nuestros amigos estaban interesados en las bicicletas, así que empezamos a hacer más y más piezas propias. Se convirtió en nuestro trabajo y estilo de vida.”

Luego de la caída del Muro de Berlín en 1989 y el colapso del comunismo del bloque soviético, la gente de Checoslovaquia tuviera que aclimatarse lenta e inciertamente a la noción de las empresas privadas. Zdenek Mesicek estaba en la escuela secundaria de ‘tráfico’ ya que quería ser un ingeniero de trenes, sin embargo cuando su padre le dijo que quería transformar su producción de velocípedos en un negocio cambió sus estudios a mecánica, aprendiendo a soldar y usar tornos y fresadoras.

Al principio los Mesiceks no sabían si la gente estaría interesada en sus ceraciones y tampoco si serían capaces de manejar la producción. No tenían un plan de negocios y a veces vivían de la asistencia pública ya que Josef pagaba todo para la producción de bicis y la madre de Zdenek pagaba todos los gatos de la casa con su salario.

Para más información por favor contacte a:
Juliette Duru, MB&F SA, Rue Verdaine 11, CH-1204 Genève, Suisse
Email : jd@mbandf.com Tél. : +41 22 508 10 36

“Comenzamos sin dinero, sin ningún préstamo, sin espacio para la producción,” recuerda Zdenek.

“Producíamos los velocípedos en nuestro garaje. Recuerdo que la gente a veces se reía de nosotros por lo que hacíamos. Fue un periodo difícil para nosotros pero fue una época de gran aprendizaje.”

Los Mesiceks están sorprendidos de que sus velocípedos diseñados tradicional y artesanalmente sean ahora admirados por ciclistas aficionados alrededor del mundo. En los últimos cinco años Zdenek se ha encargado de dirigir la compañía de su padre y emplea un equipo de cuatro en sus talleres de Čeložnice, junto a Kyjov. Un tornero de metal, dos pulidores (incluyendo un bruñidor) y alguien en el trabajo de fresador son indispensables para ayudar a Zdenek quien supervisa toda la producción incluyendo la compra de materiales, soldado y pulido de las partes más difíciles para finalmente ensamblar.

Cada componente es elaborado a mano alcanzando sus exigentes estándares. Nada es apresurado. Para Zdenek, las bicicletas Mesicek reflejan los principios del diseño de los primeros velocípedos y la artesanía de Mesicek es un homenaje a los valientes pioneros del ciclismo y a quienes fabricaron los primeros velocípedos como el francés Eugene Meyer y el inglés James Starley.

“Tenemos respecto absoluto a la tradición en términos de diseño y materiales,” comenta. “Intentamos producir la mejor mezcla de partes que fueron de buena calidad en el pasado pero hemos incorporado unos toques modernos como rodamientos a prueba de agua y rines más ligeros por ejemplo.”

Todas las bicicletas Mesicek son decoradas a mano con marcas legítimas hechas cada año – en total, sólo 770 han sido hechas a la fecha en las dos décadas desde que transformaron su pasión por los velocípedos en un negocio de tiempo completo.

“Cuando estoy haciendo un biciclo tengo una sensación de responsabilidad,” dice Zdenek. “La bici debe verse bien, estar bien acabada, pero también funcionar bien y ser segura. Y cuando la bici está lista para entregarse es como cuando tu hijo se convierte en un adulto y vuela del nido.”

Sorprendentemente algunos dueños manejan estas altas ruedas diariamente – ¡conforme a la mejor tradición de los 1870s! *“¡Sí, uno o dos las usan todos los días!” dice Zdenek. “Sin embargo, la mayoría de los dueños tienen los velocípedos de muestra en sus casas y las usan en su tiempo libre.”*

Ha pasado mucho tiempo desde al época de la Checoslovaquia comunista de los 80s hasta la Galería M.A.D. de MB&F en Ginebra en 2013, pero los bicilos Mesicek han triunfado. Los invitamos a venir y admirar su esplendor y descubrir qué es aquello de los velocípedos que genera tanta pasión.

Especificaciones

- *Manubrio, palancas de frenado, bujes, pedales y manivelas tienen todas baño de níquel.*
- *Las agarraderas del manubrio están hechas de madera de cerezo.*
- *El eje es de tubo Mannesmann sin uniones, horquillas con recubrimiento en polvo están hechas de una hoja de metal de 2.5mm doblada.*
- *Los rines tienen recubrimiento al polvo.*
- *El asiento de cuero se amolda por un par de semanas antes de su instalación.*
- *Los colores son muchos y variados con la opción de 89 tonos para el eje, mientras que el pedal y las llantas de hule pueden ser negros o rojos.*
- *Accesorios adicionales incluyen la réplica de una lámpara de aceite a pila, una campana, una corneta, un soporte de bolso para el manubrio y un kit de herramientas.*
- *Y las ruedas? Se trata de un biciclo después de todo: las llantas van de 28” (71cm) a 56” (143cm) para el frente. La bici más grande, aún totalmente equipada, pesa menos de 14kg.*

Origen del término “Penny Farthing”

El inusual nombre proviene de las monedas británicas: la más grande “penny” o penique y la más pequeña “farthing”, que valía un cuarto de penique. La rueda grande del frente y la más pequeña atrás de las altas bicicletas parecen un penique y un cuarto de penique colocadas juntas- de ahí el origen del nombre.

Para más información por favor contacte a:

Juliette Duru, MB&F SA, Rue Verdaine 11, CH-1204 Genève, Suisse

Email : jd@mbandf.com Tél. : +41 22 508 10 36